

# LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

## SENTENCIAS DE UN ALCALDE DE CONIL.

### CAPÍTULO II.

*Donde se cuenta lo que hizo con los gitanos y con dos mujeres que, por haberse una á otra infamado, se presentaron en juicio; con otros lances y sentencias que leerá el amantísimo leyente.*

Estaba á la mitad de mi escritura, cuando á mi espalda senti los pasos del huésped. Al volver la cara, ví que se me acercaba con la mujer llorosa, que poco antes habia interrumpido nuestra conversacion.—Señor, me dice el huésped, si me lo permite voy á pedirle un favor.—Diga usted, le respondí.—Pues es el caso, continuó, que esta es mi hermana, y que acaba de presentarse al alcalde, para citar á juicio de conciliacion á una mala mujer que ha tenido el atrevimiento de decirla...—¿El qué le ha dicho? pregunté viendo que se le trababa la lengua.—Lo que no soy, exclamó la hermana, exhalando un hondo suspiro, que fué seguido de cuatro pucheros y no de una lágrima como los románticos hacen llorar á sus heroínas, sino de un centenar, y mas de ellas, gordas como puños, y líquidas y claras como el agua de la fuente.

—¿Gran injuria por cierto ha sido esa! repuse yo con la mayor indignacion del mundo, no porque así lo creyera ni dejara de creerlo, sino porque era bastante hermosa; y una mujer hermosa siempre tiene razon entre bobalicones como siempre he sido, y lo seria hasta la consumacion de los siglos, si hasta entonces pudiera alongar mi querida pelleja.

—Pero es el caso, dijo mi huésped, que para

el juicio es menester un hombre bueno, y quisieramos mi hermana y yo que usted tuviera la bondad de serlo si no lo ha por enojo.—¿Qué enojo? dije yo que ya me hormigueaba todo el cuerpo de contento, porque se me presentaba ocasion de ver de nuevo al alcalde.—¿Y cuándo es el juicio? pregunté.—Está noche á las ocho, respondió la hermana.

Ya se disponia á contarme punto por punto cuanto le habia ocurrido con la demandada, cuando aprovechando la ocasion le salí al encuentro, manifestándole que mejor era dejarlo para momentos antes de entrar en la alcaldía; pues así estarian mas frescas las ideas. La buena mujer, aunque campestre, era lista como un lince, y citóme á su casa para las siete en punto, esto es, una hora antes de la fijada para el juicio de conciliacion.

Fuese menos llorosa que vino, y mi huésped y yo nos pusimos á comer. Entre bocado y bocado siguió este su interrumpida conversacion de esta suerte:—Pues lo del tío Papelon y lo del de las brevas verdes no es tan solo lo que hay que contar. Por lo mismo que tenia semejante modo de espantar las moscas, dieron unos cuantos temerarios en que el perro habia de rabiar; y se juntaban en pandilla, solamente para vendimiar contra la voluntad de su dueño, la viña del alcalde. Poníanse dos ó tres de atalaya, y en cuanto uno lo divisaba, salia gritando «¡ahi viene!» siendo de ver cómo todos á huye que te alcanza se ponian fuera de la heredad. La jente de playa anda por lo comun descalza; y habia observado nuestro hombre, que aunque entraban por diferentes sitios, lo que era al huir saltaban todos por una misma abertura ó colada que tenia el vallado. ¿Y qué hizo? Entretúvose en cortar multitud de las puas mas punzantes que dan las pitas, y fúelas clavando en anchas hojas macha-

cadadas de la misma planta. Así formó una especie de redondel de una vara en cuadro, y lo colocó al pié de la colada por la parte de afuera de la viña, y en donde del salto caian siempre los invasores. Cubrióla de arena y de yerbecillas verdes y secas, y púsose en espera. En cuanto los vió dentro, salió gritando fuerte y espantosisimamente y como si consigo llevara un escuadron de caballería; de suerte y manera que los invasores huyeron despavoridos, y buscando la consabida colada, fueron saltando precipitadamente uno tras otro sobre el redondel de las penetrantes puas. Al clavárselas en las plantas de los pies lanzaban horrendos alaridos, y el que tuvo la fortuna de lastimarse sola una, siguió corriendo á la pata coja con el pié que sano le restaba; que el que no, y fué lastimado de ambos, quedó tendido en el suelo, como si herido fuera de muerte. —¡Ocurrencia fué de todos los diablos!, exclamé yo.—Pues nuestro alcalde decia, repuso el huésped, que *no hay mejor castigo para la astucia que el de la astucia misma.*

Lo cierto es, que los asaltadores se encuentran del todo escarmentados; y que tanto ellos como los demás que entran en las otras viñas, no se atreverian, como há poco dije á usted, á entrar en la hacienda del alcalde, aunque las cepas y los árboles produjeran rubies y diamantes, y su tierra fuese de purísimo oro molido.

Acabamos de comer, cuando sentimos gritos y silbidos.—¿Qué es esto? pregunté á mi huésped.—Nada, respondió: es que hay toro de cuerda.—Pues á verlo, repliqué; y ambos nos plantamos en la del rey, á tiempo y sazón que por la esquina mas próxima atravesaba la familia gitana, seguida de dos guardas de monte. Daban gritos y pedian, ya que no otra cosa, que se les devolviese el borrico de sus entrañas; pero á sus voces respondió uno de los guardas:—Vamos andando, que esta tarde debo dejar á ustedes fuera del término de Conil; y por lo tocante al animalito, me ha dicho el alcalde que no está apuntado en el pasaporte, y que la *autoridad no debe nunca salirse de la letra de la ley.*

Siguieron los gitanos sin que nada lograsen súplicas ni ruegos; y nosotros llegamos á la plaza en donde estaba el toro y también nuestro alcalde observando desde un balcon lo que pasaba. Nos pusimos en sitio seguro, y me dijo mi huésped:—¿Ve usted ese tejadito bajo, que apenas levanta tres varas del suelo? Pues ahí sucedió días pasados un

lance gracioso. Chuleábase otro toro de cuerda y huía un ciego dando voces y diciendo á los que corrian lo pusiesen en salvo; pero llegó el toro, y enfrontilándolo por detrás, lo arrojó del golpe y sin lesion alguna en el tejado. Luego que el ciego sintió donde estaba, volviendo la cara dijo: «Dios se lo pague á usted, porque si nó me coge el toro.»

En esto se echó al medio de la plaza un aficionado para lancear de capa; pero al ponerse de frente, lo tomó el vicho, y revolcándolo y tirándolo por lo alto le rompió hasta tres costillas y le desbarató la cara. Lleváronse á toda prisa el animal al matadero, y acudieron varias buenas almas á recoger al herido. Cuando lo llevaban en una parihuela á su casa, iba diciendo por el camino: —«Me ha matado el toro, pero me he lucido.» Es verdad que te has lucido, dijo el alcalde, que fué uno de los primeros que acudieron á levantarlo del suelo; pero pagarás además cuatro ducados de multa, porque *la autoridad debe castigar á quien se mete en lo que no entiende.*—¡Eso es! dijo por lo bajo uno de los circunstantes; ¡tras de cuernos cuatro ducados!

Entre las unas y las otras dieron las siete, y corri desalado á casa de la hermana de mi huésped. Halléla esperándome en la ventana, y así que abrió la puerta vi que estaba mas acicalada que por el mediodía, y despidiendo de su persona y ropa un olorcillo de romero y manzana muy delectable. Estabamos solos, é invertimos la hora y algunos minutos mas, ella primero en hablarme de su riña, y yo despues en probarle que no en balde me habia buscado para hombre bueno, segun la aficion que por sus cosas demostraba.

Llegamos, pues, á las casas del ayuntamiento, y allí estaba esperándonos el alcalde, y la parte contraria con su hombre bueno tambien. Abrióse el juicio; y mientras el escribiente tomaba nuestros nombres, se llegó Perico á la autoridad y díjole cómo en una de las calles del pueblo habia ocurrido una pendencia entre varios zagalones.—Todo eso consiste, respondió el alcalde, en que está la guitarra destemplada.—No entiendo, respondió Perico; y el alcalde añadió:—Pues yo lo explicaré en cuanto acabemos este negocio.

La hermana de mi huésped empezó declarando la injuria de su contraria, y pidiendo que se le castigase: la demandada manifestó, sin que acabara de hablar su contraria, que no la habia injuriado; y de palabra en palabra, y de pulla en pulla, y de grito en grito, vinieron á parar en un muy con-

fuso duo mujerial, coreado por las no atendidas razones de ambos hombres buenos. El alcalde desde que empezó el juicio, empuñó el baston con las dos manos, puso la barba sobre el puño, cerró los ojos, y dando lentos compases de cabeza, como quien saluda de mala gana, echóse á dormir, ó á lo menos así lo parecía. Roncas ya las mujeres de chillar, sudando los hombres buenos la gota gorda para templarlas, sin entenderse nadie, ni nadie atinar cómo salir de semejante laberinto, despertó bostezando el alcalde, y dijo dirigiéndose á la injuriante:—Usted que ha injuriado á la señora pagará cuatro ducados de multa; y usted, añadió mirando á la injuriada, pagará otros cuatro porque ha venido á quejarse. ¡Silencio! Quien chiste ó no pague irá á dormir á la cárcel. ¡Quién le ha dicho á ustedes, repuso nuestro hombre, que á mí me han nombrado alcalde de mujeres? *Para quejarse á la autoridad no solo ha de haber justicia, sino un razonable y decente fundamento.*

Salimos todos con las orejas gachas, y yo para que la hermana de mi huésped no me motejara de hombre inútil, viendo la mala solucion que habia tenido el juicio, quedéme un poco atrás y satisface el importe de la multa; de modo que en el dia me costaron doce ducados las sentencias de mi alcalde. Con todo, picada cada vez mas mi curiosidad, quise saber lo que era el destemple de las guitarras de que habló mi héroe al empezarse el juicio, y no paré hasta enterarme por mi mismo: lo cual diré en el capítulo siguiente.

F. S. DEL A.

---

## ALIIATAR Y JARIFA.

---

### ORIENTAL.

I.

Líquidas perlas del amor tesoro  
 Bella Jarifa en su dolor vertía,  
 Siendo la causa de su acerbo lloro  
 La triste soledad en que vivía;  
 Su adorable Aliatar, gallardo moro

Que gran renombre á su valor debía,  
 Partió á la lid, dejando desolada  
 Á la mora mas linda de Granada.

Angel de amor que en delicioso vuelo  
 Desciende de este mundo á la morada,  
 Cándida y bella cual querub del cielo  
 Jarifa existe para amar formada;  
 De sus ojos purísimo consuelo  
 Se desprende en su cética mirada;  
 Su dulce voz armónica seduce  
 Y á amarla mas al corazon induce.

Por eso apenas en su edad primera,  
 Cuando su vida en calma deslizaba,  
 La vió Aliatar y al punto la eligiera  
 Por la sultana que en su amor ansiaba;  
 Mas el moro partió, y ¡oh pena fiera!  
 Noticia de él alguna no llegaba,  
 Y Jarifa que muerto lo creia  
 En triste queja así se producía.

—Mi ventura igualó á la de las flores  
 Que el mas rico matiz las engalana;  
 Hoy espléndidas lucen sus colores  
 Y mustias sin olor yacen mañana;  
 Así la hermosa flor de mis amores  
 Lució para sufrir muerte temprana.  
 Mientras yo por el mundo transitando  
 Nací tambien para vivir llorando. —

De este modo Jarifa se espresaba  
 Rogando á Alí que á su Aliatar la uniera,  
 Pues ya muerto el que tanto la adoraba  
 Ella la muerte á todo prefería:  
 Ya no quiere las galas que ostentaba,  
 Ni las perlas de oriente que luciera;  
 Negro vestido de dolor pregona  
 Y sus joyas y adornos abandona.

II.

La hermosa primavera tapizaba  
 Los campos con bellisimos colores,  
 Y en suave fragancia se aspiraba  
 El perfumado aroma de las flores:  
 El ruiseñor canoro gorjeaba  
 En trinos cadenciosos sus amores,  
 Y el bello azul purísimo del cielo  
 Brindaba al hombre celestial consuelo.

A la vez deslizaba lentamente  
 Claro arroyo en pradera deliciosa,  
 Salpicando sus aguas suavemente  
 El blanco lirio y la purpúrea rosa;  
 Endechaba sus quejas dulcemente  
 En tierno arrullo tórtola amorosa;  
 En fin, naturaleza sonreía  
 Llena de amor, encantos y alegría.

Entre tanto placer pura y radiante  
 Se ve á Jarifa como siempre bella,  
 Y un musulman guerrero y arrogante  
 Gozo respira por estar con ella;

Es Aliatar, su venturoso amante  
Que protegido por benigna estrella,  
Supo en la lid magnánimo y valiente  
Cenir laureles á su ebúrnea frente.

Y cuando apenas en la lid venciera  
Torna á buscar la flor de sus amores ;  
Llega, y la dice al punto que la viera:  
— Cesaron de la suerte los rigores ;  
Gozo tu vista : triunfos obtuviera ;  
Y al prodigarme el cielo sus favores  
Á Alá bendigo por mercedes tantas  
Y rindo mis laureles á tus plantas.—

Cayó á los pies de la sensible mora  
Que la verdad un sueño le parece ;  
Pero no es ilusión : el bien que adora  
Á sus plantas rendido permanece ;  
Y bendiciendo la risueña aurora  
Del claro día en que su mal fenecía,  
Trémula de placer y palpitante  
Abraza al fin á su dichoso amante.

J. P.

## CRITICA DRAMATICA.

SARA, drama en tres actos y en verso, original  
de D. Joaquín José Cervino.

Asuntos hay sumamente dificultosos para ser presentados en escena ; y en nuestra opinion el sacrificio de Isaac, ordenado por Dios á su siervo el Patriarca Abraham, debe incluirse en el número de estos.

Si el objeto del Sr. Cervino ha sido describir con la mayor vehemencia el amor maternal, materia larga hubiera hallado en las historias para pintarlo con los mas vivos colores, y en aquellos hechos donde una madre pudiera valerse de multitud de ardidés, con el fin de salvar de la muerte al hijo que abrigaron sus entrañas. Mas ¿qué astucias ó qué armas le es dado oponer á la sin ventura Sara contra la voluntad y omnipotencia divina? Ninguna, fuera de las del llanto.

Por otra parte, ser el asunto biblico ha estorbado al Sr. Cervino dar rienda suelta á su buen ingenio y servirse en gran manera de la ficcion para hacer mas agradable el argumento de su drama. Sin embargo, en lo poco que se ha separado del texto del Génesis, muestra su claro discernimiento y gusto dramático ; puesto que para mover mas la piedad en el ánimo de los espectadores, finge que

Dios dispone el sacrificio de Isaac en el mismo instante en que iban á celebrarse sus bodas con Rebeca, joven hebrea á quien entrañablemente amaba, y de quien se prometia una larga descendencia, comparable solo á las arenas del mar ó á las estrellas del cielo.

Por lo demás, el argumento del drama, segun está trazado por el Sr. Cervino, no da materia mas que para dos actos. En el tercero, fuera de varios diálogos y monólogos, buenos á sus solas, pero inoportunos en aquel lugar, no hay mas que dos escenas. El coloquio de Sara y Rebeca, lamentando sus desventuras, mientras dudan y esperan en el amor de Abraham a su hijo Isaac, y la escena ultima en que uno y otro vuelven del monte para hacer presente al pueblo la piedad divina, que al fin estorbó el sacrificio, hubieran estado bien en pos de la partida de Isaac y Abraham á poner en ejecucion las ordenes de Dios al fin del acto segundo. Tambien podemos decir que está de mas en el drama el hermano de Agar, personaje envidioso de las dichas del Patriarca y su hijo, y el cual casi no sirve de otra cosa que de ocupar con sus rabiosas quejas y largos monólogos el hueco necesario para hacer que tenga tres actos un drama que solo debiera constar de dos.

Ahora bien : dejando aparte la mala eleccion del argumento, justo será confesar que el Sr. Cervino ha sacado grande fruto de un asunto muy estéril para el teatro, aunque tal vez mas á propósito para los cantos de la Musa epica. Su drama está lleno de ternisimos coloquios y de rasgos eminentemente tragicos, que honran sobre manera el ingenio de su autor y descubren una alicion á los buenos modelos y un gusto literario poco comunes en los tiempos presentes. Vease como manifiesta Isaac á su madre Sara lo dulce del amor que tenia á su futura esposa Rebeca. Estos versos, mas bien que sabor biblico, tienen mucha semejanza con los que solia escribir el gran Lope de Vega :

Aquí del sol naciente  
al hermoso resplandor,  
cuando abre el cáliz la flor,  
embalsamando el ambiente,  
cuando a miles de avecillas  
dice el Dios del cielo santo:  
*agora con vuestro canto  
benedicid mis maravillas ;*  
cuando un manto de verdura  
orna el bosque, y se desata  
entre sus guijas de plata  
el arroyo que murmura ;  
háblame de mis amores,  
de ese bello porvenir  
que hará mi nombre lucir.

...cual las estrellas mayores ;  
y mi corazon sencillo  
te oirá tan dulcemente,  
como oye correr la fuente  
y trinar el pajarillo.

Sublimes son tambien los versos en que Sara y Rebeca encarecen á porfia el amor que cada una de ellas tenia á Isaac :

REBECA. .... Le amo tanto!

SARA. Tanto como yo?... pues qué!  
¿le has llevado en tus entrañas?  
¿le has adorado al nacer?  
¿lo viste pendiente al seno,  
cual de su tallo el clavel,  
ó el racimo nacarado,  
de la vid de Bersabé?  
¿Son hoy mas tus esperanzas  
por Isaac, ni tu interés?  
No puede ser. no eres madre.  
Rebeca, no puede ser.  
Tuve celos de escucharte.

REBECA. Y yo de oírte tambien;  
que es fuego mi amor.

SARA. El mio llama inextinguible es,  
cual la del sol.

REBECA. Saraf Saraf  
¿que mas decirte podré?  
Le amo desde que le vi.

SARA. Yo antes de poderle ver.

Estos trozos y otros muchos, tan buenos ó mejores, que aqui pudieran ser citados, descubren en el Sr. Cervino un ingenio sumamente apto para cultivar el género dramático, y nos hacen esperar que siguiendo el camino del buen gusto, lograra grandes y merecidos laureles con honra de la literatura y escena española.

A. DE C.

**BAJADA.**

**LAS TORTOLAS.**

La caridad es amor con los que florece sobre la mano que le derrama.

ARDON. Calla, arroyo, tu murmullo.

que anhelo bajo esta higuera  
de una tórtola estrangera  
oír el sentido arrullo.

Su lenguaje misterioso  
lo entiende el pastor Abdon,  
porque hay en su corazon  
Un instinto prodigioso.

¿Pobre pájaro, te ha herido  
el plomo del cazador?  
¿ó acaso al bien de tu amor  
en los mares has perdido?

Tus querellas cuentamé,  
sí, pues como sé llorar  
tu llanto puedo apreciar,  
¡ay! su inmenso valor sé.

Silencio, silencio, miradla volar :  
Sus íntimos duelos me comunicó.  
Anhelos de amores la hicieron llorar:  
Oid lo que el ave con ayes cantó.

— ¡Ay!

¡Triste, errante,  
¡sola voy;  
¡socorredme,  
¡niña soy.

¡Selvas estrañas, piedad!  
¡Prestadme sombras, ramajes,  
¡que cual pasan los celajes,  
¡por vosotras pasaré,  
¡y por vuestra caridad  
¡lágrimas os dejaré.

Yo soy una virgen pura,  
y un día allá en mi espesura,  
con canto de desventura  
cerca de mi nido oí.

Como virgen compasiva  
sentí en mi alma ansia viva,  
y en aquel cantar cautiva  
con mi caridad oí.

Seguí el aye dolorido,  
y en un almendro florido,  
con pájaro hermoso, herido,  
envuelto en su sangre hallé.

Le consolé en sus dolores,  
le tejí un nido de flores,  
y con arrullos de amores  
su salud recuperé.

Con un arrullo doliente  
me llevó el ave á una fuente:  
me llamó "diosa clemente"  
y un nido me prometió.

Mas á poco dió un lamento,  
estendió sus alas al viento,  
y traspuso en el momento  
á el árbol que lo abrigó.

¡Sola quedé:

«á el árbol fui,  
 «no lo encontré:  
 «triste lloré,  
 «la paz perdi.  
 «Próluga vago  
 «de mi heredad.  
 «Aves, no amad,  
 «que da mal pago  
 «la caridad.»

Así ha cantado, pastores,  
 la tortolilla inocente:  
 ¡cuál enloquece la mente  
 el fuego de los dolores!  
 ¡Pero qué cantos suaves  
 el aura conduce aquí?  
 No hay duda, posarse ví  
 en aquel pino dos aves.

Ois? ¡voz hechicera!  
 va la conozco, ¡oh!  
 la misma que lanzó  
 la tórtola extranjera.  
 Quiero verla y hablarle,  
 dejadme solo á mí,  
 que quiero preguntarle  
 por qué cantar la oi.

Ardiente hija del África, por qué cantas ahora,  
 Cuando há poco llorabas con desesperacion?

- TÓRT. Abdon, cuando la pena el corazon devora  
 No tiene sino lágrimas el pobre corazon.
- ABD. Y entonces, de qué sirve el sol de la esperanza?
- TÓRT. Ese sol se oscurece ante el negro huracan.
- ABD. ¿No sabes que precede el trueno á la bonanza?
- TÓRT. De qué sirven memorias cuando reina el afán?
- ABD. Y bien, por qué es tu canto?
- TÓRT. Porque á mi bien perdido  
 Lo hallé que me buscaba con sentido clamor.
- ABD. Y qué te da?
- TÓRT. Me habadado su corazon... su nido...
- ABD. Por qué?
- TÓRT. Pastor, en pago de mi piadoso amor.
- ABD. Y cantarás ahora enseñando á otras aves  
*No ámen, que no tiene pago la caridad!*
- TÓRT. Abdon, mientras exista, mis arrullos suaves  
 Serán en holocausto á la dulce piedad.
- ABD. La tortolilla voló,  
 tierno cantar me dejó.  
 Corred, amados vecinos,  
 volved á vuestros caminos.

Venid, venid,  
 y el canto de la hechicera,  
 pura tórtola extranjera,  
 oid, oid.

Ella me dijo os cantára,  
 que aquel que á su hermano ampára

jamás la buena obra pierde:  
 sembrad la tierra, sembrad,  
 que el tiempo os la pondrá verde,  
 y al fin os dirá, «segad.»

Pues el que suelta la fuente  
 de su heredad, comprended,  
 puede en el páramo ardiente,  
 hallar su propia corriente  
 en donde apagar la sed.  
 ¡Caridad! ¡soplo del ciclo  
 que alivia el ajeno duelo!  
 ¡Dichosa la sociedad,  
 si vuelta del parasismo  
 de su cruel egoismo,  
 te adorase, caridad!

J. S. P.

TEATRO PRINCIPAL.

CADA COSA A SU TIEMPO. (Traduccion.) Esta comedia se representó el sábado anterior, y fue medianamente recibida.

EL TIO PABLO Ó LA EDUCACION. (Traduccion.) El domingo se puso en escena semejante comedia medio sentimental y medio graciosa. El Sr. Valero, que desempeñó el papel del Tio Pablo, fue aplaudido, aunque no tanto como lo han sido otros actores en esta misma comedia. Esta diferencia la atribuyen algunos al Sr. Valero se movió demasiado en la escena, exagerando así un caracter que de suyo es exagerado. Nosotros atribuimos la diferencia á que es una comedia muy vista.

LA ESCUELA DE LAS COQUETAS. (Traduccion.) Luchaban los actores que tomaron parte en la representacion de esta comedia, con los recuerdos que en la ultima temporada dejaron la Sra. Toral y los Sres. Guerra y Parreño; y en semejante clase de luchas esta siempre la ventaja en quien da de mano. Sin embargo, hubo bastantes aplausos.

EL TASSO. (Traduccion.) El Sr. Valero desempeñó el principal papel y recibió bastantes aplausos, siendo llamado á la escena al acabarse el drama. Tambien fué aplaudida con mucha justicia una joven, como de unos diez años de edad, que representó el papel de la niña protegida por el inmortal cantor de *la Jerusalem libertada*. El Sr. Calvo caracterizó muy bien su papel, y si no fue aplaudido, consistió á nuestro entender en que no es agradable ni simpático el papel que representaba. La señorita Duclós, haciendo el papel de Eleonora, tuvo momen-

tos felices, si bien al presenciar la muerte de Tasso, se distrajo y se olvidó del dolor que en aquella sazón debía devorarla, convirtiéndose en un espectador mas del Sr. Valero. El actor no solo representa cuando habla su papel, sino mientras está en la escena. Por último, el Sr. *Papel*, que hizo el papel de *papel*, trabajó en el quinto acto con toda perfección, pues salió acompañado de un heraldo; cosa que dió mucha gravedad y magnificencia al drama. Dicen algunos envidiosos que el Sr. Olvido fué el inventor de todo esto; pero como nos consta que el Sr. Director de escena jamás deja subir al señor Telon á ver á las señoritas Bambalinas, sin que esté listo y en su punto el señor Guardarropia, no hacemos caso de tales hablillas, hijas de la envidia para desacreditar la ocurrencia del Sr. *Papel*, como si este señor fuera de la familia del tres por ciento. (Veremos si á fuerza de hablar del Sr. *Papel*, hay en otra ocasion *papel* en la escena para cuando se necesite escribir.)

Se nos informa de que el Sr. Valero en union con la Sra. Baus (D.<sup>a</sup> Joaquina) van á poner en escena el drama *Borrascas del corazon*. Celebramos este pensamiento, que no tiene otra cosa de censurable sino el que no se adopte en mas estension, representando tan apreciables actores otras comedias, principalmente *La Niña de Gomez Arias* y *Desde Toledo á Madrid*, refundidas últimamente en la corte y representadas con gran aplauso. También deseamos la representacion de *La Niña boba* y del *Desden con el desden*, en que tantos elogios ha recibido la Sra. Baus. ¿No seria mas aceptable esto para el público, que no las cuatro traducciones de que hablamos mas arriba?

**EPIGRAMA.**

Se estaba Andrea vistiendo  
y en su cuarto me colé;  
gritó:—Pepe, no entre usted;—  
y yo me quedé riendo:  
Á la puerta corrió Andrea,  
y exclamé:—¿Me vas á echar?—  
Mas dijo:—Voy á cerrar,  
no pase alguno y nos vea.—

J. S. P.

**TEATRO DEL BALON.**

EL PARTO DE LOS MONTES. Mientras los traductores de comedias francesas se desencadenan en dicterios contra las piezas andaluzas, nuestro amigo y colaborador el Sr. Sanz Perez enriquece la escena española con nuevas producciones, llenas de gracia y de novedad, respondiendo asi con la superioridad del genio á los interesados y mezquinos ataques de críticos sin saber y sin conciencia. En el número inmediato analizaremos el *Parto de los Montes*, ocupándonos hoy de su desempeño en las tablas. Nada mas que elogios podemos decir del Sr. Dardalla, cada vez mas admirable en los papeles andaluces. La señorita Leon estuvo inimitable haciendo de gitana: su voz, su acción, el modo de espresar sus pasiones, y cuanto hizo revelaron una excelente actriz de ese género nuevo, en el cual son muy pocos los actores que hasta el dia han conseguido celebridad. El Sr. Pardo nada dejó que desear; no asi el Sr. Guerrero, que aunque dijo bien algunas cosas, no sacó todo el producto que debiera de su chistosísimo papel, pues á fuerza de gritar no se le entendia al final ni una palabra.

**EL NIÑO MIMADO.**

Flores hay de estremada belleza que germinan en ignorado barranco. En las alas de un ave ó en el remolino de un huracan fueron sus semillas arrojadas á la grieta de un peñasco, y espoleadas por la lluvia de las borrascas se abrieron los senos del embrión. Descolorido, débil y raquítico se eleva trabajoso aquel tallo que adora la luz, y se estremecen aquellas pálidas hojas que aman las auras; sus raíces mal nutridas se elevan sobre la tierra huyendo el fuego del abrasado barro; en una prision de abrojos pasa su primavera, sin haber recibido mas besos que el de los gusanos, ni mas halagos que el de las serpientes. Por el contrario; semillas hay que se guardan en el tocador de una hermosa, que á los primeros dias de Mayo una mano delicada deposita en elegante búcaro, y que cual joya favorita decora la ventana de una niña enamorada; robusta y altanera se levanta sobre su madre tierra, se embriaga al

soplo de las auras, se esponja con el rocío de la mañana, y se aduerme olorosa entre los rayos del sol, como la esposa enamorada entre los alientos del esposo. Su claustro se cuida, se aplauden sus primeros colores, y se besan con amor aquellos pétalos que apenas se atreven á desplegarse; la flor se mece, la música de un festin armoniza su movimiento, á poco aroma el seno de una virgen, y mas tarde es el sello de una pasión ardiente. Ved aquí la estrella de las flores; ved en ellas la estrella de la criatura. Como la primera nace el niño en desgracia, se cria en la indigencia, se forma en el hambre, ahoga sus pasiones en la miseria, y pasa su primavera en los trabajos, sin gozar de mas besos que los de la envidia, ni mas halagos que los de la esclavitud. Por el contrario; el segundo nace en la abundancia, se cria en la vanidad, se forma en las pasiones, ahoga sus caprichos en los placeres, y pasa su primavera en el ocio, gozando los besos de la adulación y los halagos de la licencia.

De semejante plantel arranco yo mi niño mimado. Me diréis, amigos míos, que he andado por esos mundos de Dios para traer á cuento un niño mimado, habiendo tantos de sobra por este mundo picaro; pero habeis de saber que tengo mis puntas de filósofo, pues todos tenemos puntas, unos de sabiduría, otros de hermosura, otros.... y ahora recuerdo el diálogo de dos esposos, improvisado en una tertulia, que tratándose de puntas dijo ella:

«Mi marido es como yo, sí, como me llamo Eustaquia, pues tenemos puntas ¡oh! yo en las naguas blancas ¿no?...»  
Y él ufano contestó:  
«las mías son de tauromaquia.»

Mas volviendo á mi cuento, digo que tengo mis puntas de filósofo, y por eso zambullo en Cádiz para salir por Pekín, pues se ofrecen casos peliagudos; y á fe que no es moco de pavo el describir el nacimiento, vida y hechos de un niño mimado, porque los hechos, vida y nacimiento de este pájaro raro de la sociedad, darían que hacer á Aristóteles y compañía si se hubieran puesto á ello: yo sin pretensiones de ninguna especie, os lo quiero describir como me venga á mientes, ya llorando ó ya riendo, pues eso está en mi constitucion que camina

bajo el influjo de los vientos; hoy han reinado poniente y levante, por eso llevais este agri-dulce como muestra de lo que podreis esperar; así amigos míos, acabado el exordio y firme en mi propósito, comienzo la historia de mi niño y es como sigue.

## PLAZA DE MINA.

Así como la trompeta del ángel es la voz del juicio, el bombo de la plaza de Mina es la voz de la locura.

Si apareciera el sol á las nueve de la noche un jueves ó un domingo en dicha plaza, se quedaria en pañales la destruccion de Ninive.

Una mujer hermosa en la plaza de Mina hace el papel de una uva en una prensa.

La gordura en dicha plaza es causa de tentacion, así como la flaqueza se cuele por el ojo de una aguja.

La ciencia en los plebeyos es oro, en los nobles plata, y en los principes piedras preciosas:—

La plaza de Mina para los mancebos es ocasion, para los niños desahogo y para las madres berrenchines.

Se está imprimiendo un tratado de música aplicado á los callos: plaza de Mina darán razon.

Hemos observado que los gorrones y las golondrinas van á esta plaza al amanecer; tal número de hilachas quedan de las noches anteriores:—

El jueves pasado al golpe del redoblante de la música, se deshizo de motu proprio el velo de una señora; verdad que ya iba hecho peluza.

Por el último paquete inglés hemos sabido que llegó á Londres con toda felicidad, la candileja del Teatro Principal, que empapelada, lacrada y encerrada en una caja labrada, de caoba pintada, fué enviada á aquella capital por el inglés de las trompadas. Al desembarcarla, habia un numeroso concurso esperando para verla. Los ingleses habian recibido la noticia por telégrafo galvanico submarino, establecido para el efecto desde la Caleta de Cádiz hasta Liverpool. Tenemos, sin embargo, que lamentar un atentado de lord John Russell á instigacion de lord Palmerston. Parece que á pretexto de la conveniencia del estado ha sido confiscada la candileja. Segun politicos bien informados, se llevará á Irlanda para que con la fuerza de su luz se sosiegue y entre en razon aquella parte de los Reinos Unidos.